

## La comarca del Bajo Aragón-Caspe en el siglo XIX

FRANCISCO JAVIER CORTÉS BORROY

El desarrollo político, económico y social de los pueblos de la Comarca del Bajo Aragón-Caspe a lo largo del siglo XIX, aun con una serie de peculiaridades evidentes, no dista de ser muy diferente del que se produce en el resto del territorio español. Se trata de un periodo histórico que viene marcado por la sucesión de los conflictos bélicos: el primero frente al invasor francés; y después los enfrentamientos entre carlistas e isabelinos o liberales, que ocuparon buena parte del siglo XIX, para terminar la centuria con cierta estabilidad proporcionada por el periodo denominado la Restauración.

### La Guerra de la Independencia

Los pueblos de la comarca entraron de lleno en la Edad Contemporánea a partir de la Guerra de la Independencia. La primera reacción defensiva de la Junta Revolucionaria de Zaragoza consistió en ordenar el reclutamiento de todos los hombres posibles y fueron unos 300 los caspolinos alistados que se unieron a los 9.000 reclutados en el Bajo Aragón. La ocupación francesa de los pueblos de la comarca comienza en marzo de 1809, en una primera estancia que solamente duraría dos meses. A partir de junio de ese año los invasores volvieron a tomar los pueblos, iniciándose esta vez una estancia más duradera que se extiende hasta marzo de 1810 cuando Suchet tuvo que marchar a la toma de Valencia. Tras su fracaso Suchet volvió a Zaragoza ocupando la zona hasta 1813 y tomando como punto de defensa principal el castillo y convento de San Juan y la Colegiata Santa María la Mayor de Caspe.

La figura más importante de esta etapa de dominación francesa fue la del abogado caspolino Agustín de Quinto, afrancesado que colaboró en las tareas de gobierno junto a los franceses. A finales de 1809 fue nombrado Corregidor del Partido de Alcañiz, manteniendo su residencia en Caspe. Y en noviembre de 1810 Suchet le concedió el cargo de Comisario General de la orilla izquierda, dividiendo el territorio aragonés en dos mitades que tenían como límite el Ebro.

Caspe se convertía, gracias a la residencia de Quinto en la localidad, en la capital de la mitad inferior de Aragón. Esta situación varió cuando se realizó una nueva reforma administrativa, dividiendo la región en cuatro provincias: Zaragoza, Huesca, Teruel y Alcañiz. Agustín de Quinto abandonó entonces las tareas de gobierno en la zona de Caspe y marchó a Valencia para desempeñar nuevos cargos políticos.

Uno de los episodios más interesantes del conflicto se produjo cuando la guerra llegaba a su recta final, el 13 de junio de 1813. El coronel Ramón Gayán llegó a Caspe resuelto a tomar la ciudad a los franceses, que se defendían desde el Castillo del Bailío, contando con la participación de 2.500 infantes y 200 caballos, frente a los 150 franceses que ocupaban su puesto. Para levantar el asedio, que duró 15 días, Gayán recurrió a la construcción de dos minas: la primera desde la calle de San Juan hacia las bodegas del Convento, que a pesar de los destrozos no fue efectiva al aguantar en pie las paredes interiores; la segunda desde la Revuelta, con los consiguientes daños para los bajos del Castillo. Tras la explosión los franceses huyeron a Mequinenza, abandonando la localidad.

### El Trienio Constitucional

Habría que rastrear desde el Trienio Constitucional (1820-1823) para seguir el camino de los movimientos contrarrevolucionarios que van a protagonizar una buena parte de la historia decimonónica y que surgen ante las medidas tomadas por los gobiernos liberales de este momento y por la insatisfacción producida en algunos por la política moderada que, según ellos, practicó Fernando VII durante la denominada Década Moderada (1823-1833). Fue el descontento campesino ante la nueva política fiscal emprendida por el Trienio y el de los sectores com-

prometidos con el Antiguo Régimen, lo que provocó la aparición de conflictos ya en 1821, que podemos considerar como un anticipo de lo que sería la posterior adhesión al carlismo de un buen número de los habitantes de la comarca. En diciembre de ese año hubo en Caspe un movimiento insurreccional cuando la población y las autoridades estaban reunidas en el Convento de Santo Domingo para elegir a los vocales del Ayuntamiento del año siguiente. Al grito de *muera la constitución*, el levantamiento fue dirigido contra los partidarios del liberalismo, destinado a desplazarlos de los cargos administrativos, apre-



El Convento de Nuestra Señora del Rosario (Dominicos) hacia 1890

sando a sus principales representantes y asaltando sus domicilios, planteando una dura resistencia a la llegada de las tropas del general Álava.

Posteriormente la institucionalización de las denominadas partidas realistas se tradujo en combates y escaramuzas principalmente en Caspe y Maella. El suceso más famoso fue la toma de los realistas del castillo de Mequinenza a partir del 23 de julio de 1822, desde donde realizaron numerosas expediciones contra los pueblos del Matarraña (Fayón, Fabara y Maella) y contra los de la comarca de Alcañiz, donde se hallaba constituida la partida contrarrevolucionaria de Joaquín Capapé, el Royo de Alcañiz. En esta nueva estrategia surgirían los ataques más importantes a Maella y Caspe, donde las partidas de Rambla y Chambó con 1.300 hombres procedentes de Fabara y Maella intentaron la entrada el 25 de agosto de 1822; las tropas liberales se unieron en torno al convento de capuchinos y el cabezo de Monteagudo y derrotaron a los realistas produciéndose al menos 70 muertos. También intentó la toma de Caspe Bessieres el 3 de diciembre de ese mismo año con 2.300 infantes y 150 caballos, que ocupó la barca y asaltó la cárcel, lo que obligó a los militares y milicianos a recluirse en el fuerte. La defensa del brigadier Joaquín Mechaca y la llegada el día 5 de las tropas del barón de Carondelet hizo que se resolviera la situación a favor de los liberales. A partir de ese momento se plantea la reconquista de Mequinenza y se le encarga al general Felipe Montes que contó con 5.000 hombres y la artillería correspondiente en la parte de Fraga y de 2.000 hombres en Nonaspe. El sitio duró desde enero hasta abril de 1823, cuando entraron las tropas francesas de Angulema. Durante estos meses la comarca tuvo que hacer frente a las peticiones de víveres propias de una acción militar como aquella.

## Economía decimonónica

Más novedades presenta la cuestión económica durante los dos primeros tercios del siglo. A la ya no muy buena situación económica general, se unirá en la zona las consecuencias derivadas del desarrollo del conflicto carlista. La extensión generalizada de la guerra y de las escaramuzas en todo el territorio bajoaragonés afectarán de forma decidida a unas poblaciones que estaban en el punto de mira constante de las partidas por su situación estratégica junto al Ebro, próximas a las tierras catalanas y por su importancia política y económica. Todo lo anterior provocará que fueran frecuentes las incursiones carlistas fundamentalmente en Caspe y Maella que, sin llegar a controlar totalmente el territorio, tendrían como objetivo recaudar dinero y especies. Las estancias militares, el sostenimiento de la Milicia y las demandas de dinero y especies también por parte de los ejércitos liberales completarán la larga lista de peticiones relacionadas con la guerra que harán que las economías municipales pasen por unos momentos de crisis acuciantes.

La zona había visto durante los siglos XVII y XVIII la especialización en el cultivo del olivar; Assó estimaba la producción caspolina en unas 90.000 arrobas de pro-



Maella y su castillo

medio entre 1792 y 1796 con una producción que suponía el 75% de la total. Una vez cubiertas las necesidades locales, los excedentes se vendían en Zaragoza embarcándolos por el Ebro y el resto se destinaba para la fabricación de jabones. El problema de la especialización productiva surgió después de la Guerra de la Independencia. La extensión de la superficie cultivada de olivar no sólo en Aragón sino en otras zonas como en Cataluña, provocó que se produjeran grandes excedentes de producción y una bajada de precios generalizada; a lo que habría que sumar la helada que tuvo lugar en 1829 que tuvo unas consecuencias muy graves, teniendo en cuenta la superproducción comentada anteriormente. La helada comenzó hacia el 20 de noviembre, pero las nevadas no se produjeron hasta el 21 de diciembre. Los días más fríos fueron el 28 y el 29 cuando se alcanzaron  $-8,1^{\circ}\text{C}$ , a pesar de que Valimaña afirmara que en Caspe no se habían helado ni los cereales ni el olivar, aunque sí las hortalizas. Dos años después, en 1831, se consumó la catástrofe, con una producción escasa y de muy mala calidad. En definitiva, a comienzos de la década de 1830 la Tierra Baja afrontaba la crisis política en una situación de crisis económica, cuya salida no era ni mucho menos evidente si no tenían lugar transformaciones estructurales en la línea de diversificar la producción.

### El conflicto carlista

La vuelta de Fernando VII supuso el restablecimiento del estado de cosas anterior a 1820. Como elemento imprescindible de la política absolutista y represora del Estado se formaron los Voluntarios Realistas, milicia armada compuesta por civi-

les que estaba destinada a controlar los movimientos contrarrevolucionarios, con funciones propias de policía destinada a actuar en el ámbito municipal. A finales de 1829 se casaba con María Cristina de Nápoles y en 1830 nacía Isabel que sucedería a su padre en el trono tras su muerte el 29 de septiembre de 1833, poco después de que su hermano D. Carlos se hubiera exiliado a Portugal. A partir de ahora, desde el punto de vista político, los vaivenes producidos en el Gobierno de Madrid provocarán innumerables cambios a nivel local estableciéndose de forma clara los dos grupos que van a dominar a lo largo de la centuria: los liberales progresistas y moderados, preparándose para producir la ruptura más clara de la centuria que tendrá como consecuencia el final del reinado de Isabel II y el inicio del denominado Sexenio Revolucionario después de haber acontecido «La Gloriosa». Como rebote de esta situación más radical se instaurará de nuevo a la monarquía borbónica y se establecerá un sistema político más moderado que excluirá del gobierno a los elementos progresistas más radicales.

Lo crisis de producción y el aumento de la presión fiscal provocó como afirma Pedro Rújula primero el endeudamiento y después la rebeldía. Se había creado el caldo de cultivo necesario para que en la comarca fuese suficientemente amplio el respaldo que el carlismo iba a tener, en Caspe pero especialmente en Maella, una población tachada en toda la documentación como afecta a la causa de D. Carlos.

En Aragón destacan dos zonas en incidencia de la guerra carlista, la del Maestrazgo y la del Bajo Aragón, con ciudades de mucho peso económico como Alcañiz y Caspe. Enseguida aparecieron un número considerable de partidas que merodeaban por el territorio y que tuvieron como jefe de Aragón y el Maestrazgo a Joaquín Carnicer. Para contrarrestar esta situación en febrero de 1834 se creaba la Milicia Urbana o Nacional, fuerza civil para la defensa del régimen liberal, que tenía como criterio para su participación aquellos que vivían de rentas propias o del ejercicio de un oficio. Pero conforme pasaba el tiempo y se producía una organización de las partidas y un aumento del número de sus componentes, las dificultades para integrar la Milicia fueron cada vez mayores ante el temor de recibir represalias, como por ejemplo en Nonaspe donde los 80 vecinos que cumplían condiciones para formarla se negaron a hacerlo por las duras condiciones o como en Chiprana, donde la Milicia desertó en bloque ante un ataque de Cabrera a Caspe en 1835.

A lo largo de las contiendas carlistas los pasos del Ebro, las barcas y pontones son constante foco de noticias, con el hundimiento de las mismas, el



La zona de La Magdalena de Caspe era uno de los principales pasos del Ebro para las tropas carlistas

paso de partidas, la vigilancia de los pasos, etc. Era importante dominar el Ebro para incomunicar a las partidas que operaban en uno y otro lado del río. Uno de los acontecimientos más interesantes de los momentos iniciales fue la llegada a Caspe de Carnicer el 4 de abril de 1835, en una incursión que costó a la población 40.000 reales de vellón además de los gastos diarios de pan, vino, carne, abadejo, arroz, aceite, cahices de paja y cebada y todas las alpargatas que hubiera a la venta en todas las tiendas. A esa cantidad se sumaron 7.050 rv. que en un oficio del 9 de abril solicitaba el capitán general, cantidad que correspondía al pago de la parte correspondiente a todo el Partido de Alcañiz por la fortificación de esa localidad, acordándose en la sesión de ese día realizar un reparto extraordinario entre todos los vecinos contribuyentes de 54.000 rv. para cubrir todos los gastos. Esta será la tónica general de las poblaciones del Bajo Aragón, que tuvieron que hacer frente a las continuas invasiones de sus pueblos y a las solicitudes de dinero y especies.

Carnicer fue fusilado en el mes de marzo de 1835. Cabrera, que había quedado como Jefe accidental de los carlistas bajoaragoneses, vio consolidada su posición a finales de año con el nombramiento de Comandante General del Bajo Aragón. Los años 1835 y 1836 sirvieron para que Cabrera dotase de cierta cohesión a las partidas hasta entonces aisladas y las integrase en una estructura que cada vez se aproximaba más a la de un ejército. A la vez las acciones se fueron haciendo sistemáticas, aunque la extensión territorial de las mismas se redujo considerablemente, definiéndose un área de auténtico control carlista (zonas del Bajo Aragón y Maestrazgo) donde circulaban con libertad, obtenían raciones fácilmente y recibían constantes noticias de la posición de las columnas liberales. También queda claro que los carlistas seguían teniendo en su punto de mira a Caspe y al resto de poblaciones. Durante los meses de mayo, junio y julio se rastrearon muchas partidas, como las de Quílez, Torner, Forcadell y Añón, componiendo un grupo de 900 hombres, que marchando desde Maella y Fabara ocuparon Caspe en el amanecer del 23 de mayo. El 1 de julio intentaron entrar en Maella y el 15 de ese mes saquearon y destruyeron casas en Fayón. Si la actividad insurreccional a comienzos del verano de 1835 era inusualmente alta, todavía se incrementó más a medida que avanzaba el periodo estival. Quílez continuó eficazmente su labor de aprovisionamiento, reclutando hombres y exigiendo alimentos por todo el Bajo Aragón, respaldado en ocasiones por Cabrera y por las numerosas partidas que al mando de Montañés, el Serrador, Forcadell, Arévalo o Torner actuaban sobre una amplia zona. Así en agosto una partida capitaneada por Torner actuaba en la zona del Ebro, entre Caspe y Fabara, y en agosto se abalanzó sobre Caspe un grupo de 1.500 hombres.

En 1836 se incrementó la actividad y la lucha, que hasta entonces se había caracterizado por la plena autonomía de las partidas, iba a ser sustituida por una mayor coordinación dispuesta por Cabrera al ser nombrado jefe del gobierno de

Página siguiente:

Restos del Castillo de Fayón, con la torre de la iglesia que emerge de las aguas del embalse



Aragón. En ese contexto, la persecución contra los «fugados a la facción» se intensificó como consecuencia lógica de la mayor actividad carlista.

Las actividades carlistas siguieron su curso durante 1837. Madoz nos informa de la entrada en Caspe el 16 de junio de Llagostera, Forcadell, Tena y Cabañero. Los carlistas antes de retirarse incendiaron la población, la cual según los partes oficiales *presentaba el cuadro más espantoso*, viendo desaparecer entre el humo y las llamas 223 casas. El general Oráa, que llegó a esta población a las cinco horas de haber salido los carlistas, dispuso que los zapadores y algunas compañías de infantería se dedicasen a apagar el fuego y contener los progresos del incendio; pero no lo pudieron conseguir hasta el siguiente día, a pesar de los esfuerzos que para ello se hicieron. Entre lo incendiado se encontraban las casas consistoriales y el fuerte en el Castillo del Bailío. En él se quemaron los archivos municipales que habían sido trasladados al fuerte en marzo del año anterior para su más segura conservación. También entraron los cabecillas Cabañero y Moreno el 6 de noviembre, lo que nos da un panorama en el que la zona estaba asediada por las tropas carlistas.

A partir de 1838 la actividad carlista entró en su fase de mayor extensión, no sólo por la acción de las fuerzas radicadas en Aragón, sino también por la incidencia que tuvieron las incursiones que se produjeron en la franja fronteriza de Huesca con Navarra y siguiendo el curso del río Jalón. Las principales ciudades al sur del Ebro, Calatayud, Zaragoza, Caspe, Alcañiz y Teruel, estaban amenazadas por los carlistas que aparecían cercanos a sus puertas y el territorio que mediaba entre ellas estaba fuera del control de las tropas liberales.

En Caspe, además del asalto infructuoso de Cabrera, el mes de mayo supone el inicio de los problemas sobre la organización de la Milicia Nacional, debido a los escasos efectivos interesados en formar parte de ella. Pero sin ninguna duda el suceso más importante de ese año fue la denominada batalla de Maella, una de las últimas victorias de Cabrera que derrotó en Maella el general Pardinás con su división de «el Ramillete». Se trata de la batalla más importante producida en la zona, en la que se enfrentaron en octubre de 1838 cinco batallones de infantería y otros tantos de caballería por parte de los carlistas y cinco batallones de infantería y tres de caballería por los liberales. El mismo general Pardinás cayó muerto en la acción al igual que otros 1.000 soldados y se hicieron casi 3.000 prisioneros. Esa derrota en Maella trajo consecuencias para Caspe, ya que para proteger a todos los dispersos y heridos que provenían de esa población, el Ayuntamiento se constituyó en sesión permanente tomando todas las medidas precisas para acogerlos en el hospital. Una secuela de la batalla de Maella fue la orden dada por Cabrera de fusilar a los 96 sargentos que tenía prisioneros en Forcall; por su parte los cristinos ordenaron el fusilamiento de todos los sargentos prisioneros procedentes de las facciones hasta completar el mismo número.

Esto ocurría el 1 de octubre; y poco después, el 14 por la noche, Llagostera se apoderaba de la población atacando con tres piezas el recinto fortificado. Sin



embargo la aproximación de Van-Halen obligó a Cabrera, que se había dirigido hacia Caspe para ayudar a Llagostera, a levantar el sitio y retirar la artillería hacia Maella. Los destrozos de este intento de sitio fueron numerosos: destruyeron las murallas exteriores y gran parte de las interiores, además de los portales y de las murallas de los huertos extramuros, tomándose el acuerdo de avisar a los vecinos para que realizaran trabajos de fortificación.

1839 fue el año en el que se produjo el denominado Abrazo de Vergara que acabó con la guerra en el norte, porque en Aragón se siguió combatiendo. Fue entonces cuando las autoridades centrales reconocieron que la guerra también se estaba desarrollando en Aragón, Valencia y Murcia, ya que hasta ese momento consideraban que tan solo se estaban llevando a cabo una serie de escaramuzas aisladas. A partir de ese momento se iba a concentrar todo el ejército cristino contra los carlistas del centro, prosiguiendo éstos, no obstante, una heroica pero irreversiblemente perdida lucha. La tónica seguida en Caspe durante este año es muy parecida a la de años anteriores, por lo que tendremos que manejar variables similares: peticiones de suministros y de dinero, con las consabidas dificultades económicas derivadas, problemas con el funcionamiento de la Milicia Nacional y el tener que hacer frente a las partidas carlistas que siempre habían tenido a Caspe como uno de sus principales objetivos.

En junio Cabrera se apoderó de Montalbán, a la que había puesto cerco días antes. Se inicia entonces un periodo en el que los carlistas se convierten en los dueños de las tierras aragonesas al sur del Ebro, sucediéndose los bloqueos económicos de localidades importantes, como el de Caspe (también Alcañiz y Mequinenza), con problemas procedentes de la represión, la defensa y los abastecimientos, a lo que hay que sumar la enfermedad de las tercianas. Solucionado el bloqueo la guerra llegaba a su fin, como lo demuestra la gran cantidad de partidarios del carlismo que se acogieron al indulto. Para concluir con la guerra y con las actividades relacionadas con ella se recibió el 22 de noviembre la orden del capitán general de Aragón Joaquín Ayerme para que cesara el estado de guerra y se aliviara del servicio que estaban prestando al vecindario los plegueros y otros; y a la vez cesar los pliegos que se mandaban diariamente al Gobernador Militar.

El espacio que separa el final de la primera guerra y el comienzo del Sexenio Revolucionario que integrará el último de los episodios carlistas, es un periodo de tranquilidad relativa en donde predominan los problemas financieros que se arrastran de las peticiones de dinero y de especies de la guerra. También podemos reseñar como en 1848 se produjo un rebrote de la actividad de los carlistas en la zona con acciones que tendrán como objetivo fundamental Caspe y Maella.

## El Sexenio Revolucionario

Una de las etapas más confusas y a la vez apasionantes de la historia de la comarca del Bajo Aragón-Caspe durante este siglo es, sin duda ninguna, el Sexenio

# DIOS, PATRIA, REY.

La Junta carlista de distrito, que ha instalado en esta ciudad la comunión católico-monárquica, siguiendo el ejemplo que se extiende por todos los pueblos y provincias de España, no puede dejar pasar un momento sin comunicar á sus convecinos y al partido judicial, el ardiente entusiasmo que le inspira la santa causa que viene á defender pacífica y legalmente, bajo la enseña de DIOS, PATRIA, REY, que simboliza la cons-

dos, nos han probado con harta claridad todo lo que podemos esperar de él en lo sucesivo, dado que no estuviera juzgado ante la razón; y en esta inculpación lo mismo va comprendido el fiero que el manso, puesto que parten de los mismos principios, aunque el segundo rechace, poniéndose en contradicción, ciertas consecuencias inevitables. No: no es posible conseguir el bienestar que suspiramos sin volver pronto á la monar-

Manifiesto de la Junta Carlista de Distrito de Caspe de 1 de abril de 1870

Revolucionario, que discurre desde septiembre de 1868 hasta diciembre de 1874, con sus diferentes opciones políticas, los bruscos cambios que se van a producir en las corporaciones municipales a lo largo del periodo, la profunda crisis económica que van a atravesar los municipios y, sobre todo, el desarrollo de la Tercera Guerra Carlista.

Con el triunfo de Alcolea y la caída de la reina Isabel II en septiembre de 1868 comienza el Sexenio Revolucionario, período en el que las Juntas Revolucionarias van a ejercer el poder hasta la constitución del gobierno provisional del General Serrano, con el que se iniciará el proceso político que condujo a la venida del rey Amadeo de Saboya (que reinará desde el 30 de diciembre de 1869 hasta el 11 de febrero de 1873), después de haber promulgado una constitución monárquica en junio de 1869. En Caspe, el 30 de septiembre de 1868 se constituyó la Junta Revolucionaria, adhiriéndose al movimiento el capitán de la Guardia Civil. Al frente de la Junta Revolucionaria estaba el republicano José Carlos Insa Viñuales. También en los pueblos del Partido se tomaron medidas, impulsadas por la Junta de Caspe para que se sumaran oficialmente al Alzamiento Nacional, según documento que seguía un mismo modelo y que se encabezaba de la siguiente manera: «*Nos adherimos al manifiesto publicado por la Junta Revolucionaria de Zaragoza de fecha 14 de los corrientes, que recomienda la Junta de Caspe, en su manifiesto de 17 del mismo mes...*». También los carlistas se organizarán en Caspe con la formación en abril de 1870 de una Junta Carlista de Distrito compuesta por grandes contribuyentes y personas de influencia local (la más importante fue la creada en Maella, auténtico foco carlista del Bajo Aragón), con una manifiesto fechado el 1 de abril y en el que recogen su pensamiento. A la disolución de la I República sobrevino un gobierno de transición que condujo a la instalación de la monarquía borbónica encarnada en la figura de Alfonso XII, que llegó a la Península a principios de 1875 después del pronunciamiento militar del General Martínez Campos.

La inestabilidad política del Sexenio Revolucionario facilitó que el carlismo viviera el mayor momento de esplendor desde el final de la Primera Guerra Car-

lista. Aun con todo, los afines al carlismo se hallaban divididos en aquéllos que propugnaban la participación en la vida política legal y los que eran partidarios del levantamiento armado. El relativo fracaso de su participación en las elecciones de 1869 y 1871 motivó que al final triunfaran los que creían que el alzamiento militar era la única vía para alcanzar sus objetivos. No cabe duda que el recurso a la insurrección armada fue el más persistente en la historia del carlismo durante el siglo XIX.

Para hacernos una idea precisa de la importancia del carlismo en la zona nos sirve el siguiente documento fechado el 6 de marzo de 1870 del jefe de la Columna de Caspe, Jaime Bernabeu: (...) *Caspe y Alcañiz, son el centro de los trabajos carlistas, y de donde parten todas las órdenes (...) Maella, es Carlista en general, y parece está al frente de los trabajos, Don Sebastián Soler (alias) el Guardianes (...) Me consta que en este Pueblo se han repartido bonos de Don Carlos, si bien no puedo decir que personas los han tomado. Fabara está en muy buen sentido, y obedece en su mayor parte al Alcalde Don Francisco Vallespi, liberal Monárquico. Este Pueblo es el centro de todos los liberales de esta Comarca y a él tienen pensado recurrir, caso de tener que refugiarse a algún punto. Sin embargo de la confianza que inspira este Pueblo, también se organizan trabajos Carlistas, bajo la dirección del Boticario y Veterinario del mismo, pero en poco resultado (...) En este Pueblo sería conveniente se armasen hasta cien hombres, tanto para contestar la influencia de Maella, que solo dista hora y media, como para auxiliar a la Autoridad de ese Pueblo cuando lo necesite; esto influiría mucho en este País, bajaría el orgullo Carlista y haría imposible un movimiento general (...) Nonaspe es Pueblo en su mayor parte liberal monárquico como el anterior (...) También en este Pueblo hay trabajos Carlistas, aunque en muy pequeña escala, y se cree que están dirigidos por el Cura, pero con pocos resultados, por el buen sentido en que está la Población.*

Pascual Gamundi, maellano y veterano ilustre de los anteriores conflictos, va a ser uno de los protagonistas fundamentales de la Tercera Guerra Carlista. Los meses de julio y agosto de 1870 fueron especialmente intensos en Maella y muchas las noticias que deparó la Columna de Operaciones de Caspe, que mandaba el Coronel Olave. Uno de los primeros sucesos ocurrió el 15 de julio cuando llegaron a Caspe 50 emigrados de Maella que estaban amenazados de muerte por los carlistas, especialmente el conductor de la correspondencia Bernardino Andrés que ya había sido herido antes de su marcha.

Con la proclamación de la I República, el 11 de febrero de 1873, la Tercera Guerra Carlista alcanzó su grado de mayor intensidad. El suceso más importante acaecido en Caspe fue la entrada de Vallés el 16 de octubre con 2.000 hombres y 150 caballos, sin encontrar resistencia a su entrada. El número de Voluntarios de la República ascendía a 72 que se hallaban encerrados en el fuerte del Castillo de la Bailía, entregándose de forma inmediata. A Vallés se le sumaron 600 caspolinos que, en unión de los carlistas, prendieron fuego al Castillo de la Bailía y el antiguo Convento de la Orden de San Juan. No es de extrañar que se tomara

esta medida, ya que siempre se había utilizado como lugar para defenderse de los ataques de los carlistas. Se pretendía que otras partidas no tuvieran dificultades para entrar en la ciudad. Y para que los destrozos fueran mayores y fuese más difícil su acondicionamiento posterior, ayudaron a su destrucción con azadas, picos y otras herramientas. Como era costumbre, Vallés exigió de los contribuyentes 41.327 pesetas que se llevó encerradas en una caja (según las actas de sesiones municipales). Ese mismo 16 de octubre se destruían los documentos del Archivo Municipal de Nonaspe.

Durante 1874 los grandes protagonistas de la Tercera Guerra Carlista fueron el liberal Eulogio Despujols y el carlista Marco de Bello. El 21 de febrero entraban en la población la fuerza carlista dirigida por Marco de Bello, compuesta por unos 3.000 soldados y 250 caballos, cuya expedición se decidió por la iniciativa de los carlistas de Maella y Caspe para recaudar fondos destinados a la compra de armamento y para pagar los uniformes que vestían sus hombres. En Maella recaudó solamente 40 duros de los 13.000 que esperaba requisar y cuando entró en Caspe, de forma fácil y rápida, había hecho un buen número de prisioneros recaudando 33.500 reales. Marco tuvo que huir ante la llegada de las tropas de Despujols que hizo más de 250 prisioneros, además de numerosas armas de fuego, 80 caballos y la recaudación realizada.

El General Manuel de Salamanca y Negrete fue nombrado el 1 de agosto de 1875 Comandante General de la División creada para la defensa del Maestrazgo y la orilla derecha del río Ebro desde Zaragoza hasta su desembocadura. Ante la evidencia de la facilidad de los pasos del Ebro en Caspe, Chiprana y otros luga-



Torre de Salamanca en Caspe

res por parte de las tropas carlistas había que realizar obras de defensa de los puestos en la orilla del río; aumentar el número de fuerzas y armarlas mejor; pero sobre todo consideraba indispensable terminar las líneas de telegrafía eléctrica que estaban comenzadas y doblarlas con otras líneas de telegrafía óptica. La adopción de todas las medidas anteriores provocó que la defensa de la zona fuese mucho más eficaz de lo que lo había sido anteriormente. Ello



Torre óptica de Chiprana

conllevó que la actividad registrada a partir de ese momento por las partidas carlistas fuese inferior, comenzando un período de tranquilidad relativa. Por ello se puede afirmar que las posturas y decisiones del General Salamanca contribuyeron a dificultar las acciones facciosas, constituyéndose en un personaje central del desarrollo de la Tercera Guerra Carlista en Caspe y su comarca. A esto habría que añadir que la guerra, en términos generales, estaba ya en su punto de inflexión y que faltaba poco para que terminara definitivamente. La guerra en Aragón había concluido a finales de 1875 al menos en lo que al Ejército carlista se refiere. Solamente operarían después, hasta el final de la Guerra de forma definitiva en 1876, pequeñas partidas.

La llegada de la Restauración borbónica trae consigo una etapa de tranquilidad dominada por la oligarquía mediante el sistema político del caciquismo. Durante el último tercio del siglo XIX se dan en la comarca dos hechos notables, la helada del olivar y la llegada del ferrocarril. La comarca vio como a finales de 1887 se producía la helada del olivar, que supuso un gran golpe para las economías locales. Este hecho se produjo en un periodo de recesión y tuvo notables consecuencias económicas y demográficas. Por su parte el ferrocarril era una reivindicación que venía de lejos, ya que se consideraba que supondría una reactivación económica, y que al final cuajó en la línea Barcelona-Zaragoza y que llegaría a Caspe en 1893.

## Bibliografía

- ALBIAC BERGES, D.; CORTÉS BORROY, F. J. (1998). *Edición crítica y anotada de los Anales de Caspe de Juan Antonio del Cacho y Tiestos*. Centro de Estudios Comarcales del Bajo Aragón-Caspe.
- ARNALDOS GIMENO, P. (1986). «Caspe y la Guerra de la Independencia». *Cuadernos de Estudios Caspolinos 25 XIII*. Grupo Cultural Caspolino. pp. 83-106.
- BARCELÓ CABALLUD, A. (1987). «La Ciudad de Caspe en el reinado de Isabel II». *Cuadernos de Estudios Caspolinos XII*. Grupo Cultural Caspolino. pp. 79-98.
- CABELLO, F.; SANTA CRUZ, D.; TEMPRADO, R. M. (1845) *Historia de la guerra última en Aragón y Valencia*. Madrid.

- CORTÉS BORROY, F. J. (1996). «El Convento de Nuestra Señora del Rosario (de los dominicos)». *Cuadernos de Estudios Caspolinos XXII*. Grupo Cultural Caspolino. pp. 201-243.
- CORTÉS BORROY, F. J. (1999) *Caspe y el Sexenio Revolucionario*. Grupo Cultural Caspolino.
- CORTÉS BORROY, F. J. (2003). «Caspe durante el Bienio Progresista». *Cuadernos de Estudios Caspolinos 25*. Centro de Estudios Comarcales del Bajo Aragón-Caspe. pp. 247-291.
- CORTÉS BORROY, F. J. (2005). «Caspe (1838-1854)». *Cuadernos de Estudios Caspolinos 26*. Centro de Estudios Comarcales del Bajo Aragón-Caspe. pp. 239-313.
- JUSTE MOLÉS, V. (1995). *Historia de Maella*. Diputación Provincial de Zaragoza.
- MADOZ, P. *Diccionario geográfico estadístico Histórico de España y sus posesiones de Ultramar, Zaragoza, 1850-1855*.
- MARCUELLO, J. R. (2005). *Fayón. La historia sumergida*. Ayuntamiento de Fayón.
- PEIRÓ ARROYO, A. (1995). «Especialización productiva y crisis social: la Tierra Baja en el ocaso del Antiguo Régimen». *Al-qannis 5*. Alcañiz.
- PEIRÓ ARROYO, A. (2000). *Especialización oliverera y crecimiento económico*. Grupo Cultural Caspolino.
- PIRALA, A. *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*. Madrid, Imprenta de los señores F. de P. Mellado y Cia, 1868-1869.
- RÚJULA LÓPEZ, P. (1988). *Contrarrevolución. Realismo y Carlismo en el Bajo Aragón y el Maestrazgo, 1820-1840*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- RÚJULA LÓPEZ, P. (1987). *Rebeldía campesina y primer carlismo: los orígenes de la guerra civil en Aragón (1833-1835)*. Diputación General de Aragón. Zaragoza.
- RÚJULA LÓPEZ, P. (2000). *El Trienio Constitucional. Constitución y Muerte*. Rolde. Zaragoza.
- SANCHO BONAL, L. (1987). «Bosquejo Geográfico-Histórico de Caspe (parte segunda)». *Cuadernos de Estudios Caspolinos XIII*. Grupo Cultural Caspolino. pp. 13-87.
- VALIMAÑA Y ABELLA, M. (1988). *Anales de Caspe*. Grupo Cultural Caspolino.

